

EL FIN DE ETA

ESPAÑA

ETA no podía irse así como así, necesitaba el acto de ayer en el País Vasco francés para tratar de colar el último blanqueo épico de su retórica y su fracaso

Una guinda en la montaña de basura

VIENE DE LA PRIMERA PÁGINA

En estos momentos de candidez del entorno de ETA siempre hay pajaritos y un caserío. La mansión de Villa Arnaga, donde se celebró el acto, era de Rostand, el autor de *Cyrano de Bergerac*, que en realidad pegaba. Como el personaje, pero en clave malvada, ETA es un ser horrendo, pero ingenioso —de ahí la serpiente en su emblema— que se esconde tras un sosaina, en este caso un grupo, para enviar sus mensajes a quien quiere seducir. Pero más que pensar en Cyrano el narizotas, parecía una reunión anual de pinochos, con algunos despidados y un antiguo dirigente etarra, Eugenio Etxeabeite, *Antxon*. En total, 90 invitados. Ningún Gobierno, ni español, ni francés, ni vasco, ni navarro. Ni el PP ni el PSOE. Ni CC.OO.

El "Encuentro Internacional para avanzar en la resolución del conflicto en el País Vasco" era una cosa de la izquierda *abertzale*, se veía por ahí a la gente del mundillo, organizando, y a la vez de invitados. El castellano era el cuarto idioma del evento. En teoría organizaban el Grupo de Contacto, Bake Bidea, Foro Social Permanente... un entramado nacido con la declaración de Aiete de 2011: pedía un alto al fuego a ETA y que España y Francia negociaran. ETA paró, nadie hizo nada más y ha tardado siete años en asumir que tiene que irse sin que nadie le haga ya ningún caso ni conseguir nada. Los organizadores han estado siete años haciendo como que hacían muchísimo, aunque no nos hayamos enterado. Al final habrían convencido a ETA de que la paz era buena idea. Hasta ayer, último intento de blanqueo épico de su fracaso.

El acto fue milimetrado, estrictamente puntual en sus 50 años de retraso. Desde que los primeros etarras asesinaron a un guardia civil de espaldas y en cucullas en 1968, el gallego José Antonio Pardines. Esos 50 años que le robaron a Pardines fueron los primeros, siguieron los arrancados a más de 854 personas. Suman miles de años de retraso. Así empezó ETA, que eligió su nombre por evitar el ridículo: las primeras siglas eran ATA, pero significaba pato en un dialecto del euskera. Desde entonces, la única razón para tomarles en serio han sido más de 854 muertos y miles de familias rotas. El resto sigue siendo ridículo. Para irse no podían recurrir a los tres clásicos *boronos* con capucha del Ku Klux Klan y boina. Había que inventar una guinda para poner en la montaña de basura que es ETA, que deja ahí su pestilente historia como algo presentable.

En el palacete de Cambo todo siguió en el maravilloso mundo de eufemismos de la izquierda *abertzale*, en el que la "organización" de la "cumbre" anunciaba "personalidades". Siempre tuvieron problemas para ver las perso-



Acto celebrado en Cambo-les-Bains (Francia) para testimoniar la disolución de ETA. / J. HERNÁNDEZ JUANTEGUI

"En este día nosotros iremos al cementerio"

El 4 de mayo, marcado por el ceremonial que rodea al fin de ETA, también está señalado por el horror criminal. Ese día, hace 35 años, cuatro terroristas asesinaron a tiros en un garaje de Bilbao al teniente de la Policía Nacional Julio Segarra, al cabo del mismo cuerpo Pedro Barquero y a la esposa de este últi-

mo, María Dolores Ledo, embarazada de tres meses. Los familiares no tenían ayer ningún motivo para interesarse por la escenificación del adiós de la banda. "Nosotros iremos al cementerio. ¿Qué más podemos hacer?", dice María Nieves Echebarria, que en 1983 quedó viuda del teniente, con un bebé de solo ocho días y otros dos hijos de 11 y 14 años.

"Perdonar, se puede perdonar, pero no se olvida", confiesa Andrés Morón, sobrino del cabo asesinado. / M. ORMAZABAL

nas, se sienten más cómodos con personalidades. Estaban tan fuera de la realidad que a las 9.33 pusieron música un rato en la zona de prensa, música de aperitivos del Buddha Bar. Las personalidades eran como un grupo de burocratas de congreso. Hasta el fi-

nal se hizo mucho misterio de si venía o no Gerry Adams, santón del Sinn Féin de resonancias míticas. Un evento sin suspense sobre quién viene como que le falta algo. Lo cierto es que no fue casi nadie, salvo cualquiera, entendiéndose. Si llaman a Cher y tiene la

Fue la jornada culminante del blanqueo del fracaso de la banda

El encuentro fue milimetrado, puntual en sus 50 años de retraso

agenda libre lo mismo iba. Apareció nada menos que Michel Camdessus, ex director general del FMI. Si le dicen a ETA que el máximo ente del imperialismo capitalista certificaría su muerte quizá no habrían empezado, demasiado humillante.

Hubo muchas fotos en el jardín versallesco. Era un ambiente más de boda que de funeral, y de eso se trataba, de solapar una cosa con la otra. La delegación de EH Bildu llegó sonriente, como si tuviera algo que celebrar, y era así, lo de Cambo les salió. El acto fue hora y media de discursos para repetir que ETA ha terminado, pero narrado por marcianos, como el mediador sudafricano Brian Currin, que avisó al pueblo vasco que ETA se disolvía en él y que ya podría "participar en el proceso democrático". O el británico Jonathan Powell, que subrayó cómo con "el diálogo llega la paz". Adams, que pidió al Gobierno el acercamiento de presos etarras, aconsejó: "El enfado no es una política". Todos parecía que hablaban de otra cosa. Pero al menos en su caso, aunque fue penoso, probablemente obraban de buena fe, por ayudar, una temible disposición de ánimo con amigos poco recomendables. El ex secretario general de la ONU Kofi Annan, que no fue, mandó un mensaje: "Es una jornada histórica que pone fin al último grupo armado de Europa y se debería celebrar en toda Europa".

Un minuto de silencio

En la lectura de la Declaración de Arnaga salió una chica de 21 años, presentada como "hija de Gernika", tal cual. En la estela de la idea delirante de ETA en su penúltima nota, enlazando el bombardeo con un conflicto que sería el mismo. Y es al revés: ETA ha sido otro Gernika para su propio pueblo. La chica, elegida por los organizadores, habló en cambio en nombre de "los ciudadanos del País Vasco". Lo siguiente, dijo, "los presos y los exiliados".

Hubo un minuto de silencio por las víctimas al principio del acto. Pero en general, se habló de víctimas de carrerilla, como con una frase hecha, con escaso calor humano, como si lo dijera una guía que entregaran a la entrada. La representante del sindicato LAB llegó a usar la expresión "sufrimiento multilateral". No hubo cambios sensibles en la chulería de Arnaldo Otegi, el cambio de ciclo histórico no le ha afectado. Ensalzó la coherencia de ETA e insistió en que quedan "cosas pendientes" y sigue vivo "un conflicto político". Hablaban para su gente. Sin más, se pasó al bufé.

ETA no se podía ir así como así, tenía que darse el último homenaje. Una triste concesión a tipos siniestros cuyo único mérito para darse importancia es haber matado un montón de gente. La monstruosidad de ETA irrumpiendo como un *alien* salvaje en una vida se refleja en su última víctima, Jean-Serge Nérin, un agente nacido en la Guayana asesinado en 2010. Pasaba por allí, como otros, niños, amas de casa, carteros, electricistas, camareros... En *El Correo* le preguntaron a su hijo si luego se había interesado por el problema vasco: "No. No me interesa en absoluto. Lo que me interesaba era mi padre". De toda la palabrería con que nos han castigado estos años, hasta el último día, no quedará nada. Solo una cifra, 854 muertos. No había que decir nada más para que estuviera todo claro, fuera exacto y se hiciera por fin el silencio.